La teoría de la traducción bajo nuevas miradas

Roxana Singer,
Prof. Titular de la Cátedra "Introducción a la traductología",
Escuela Superior de Lenguas,
Universidad Nacional de Córdoba.

La teoría de la traducción bajo nuevas miradas

La problemática de la interpretación y re-expresión de los textos es sin duda alguna capital en el campo de la teoría de la traducción. Por esta razón, me propongo compartir con ustedes una serie de reflexiones respecto de los posibles aportes realizados a nuestro campo de estudio por ciertas teorías pragmáticas y epistemológicas del texto.

Desde hace largo tiempo, la lingüística ha abandonado su interés por el estudio de la sola referencia y atribución de sentidos para interesarse por la comunicación como conducta verbal humana tendiente a provocar una cierta respuesta en su interlocutor. Hablar es no sólo decir algo, sino decirlo a alguien y movido por alguna intención. Los complejos procesos en los que se ve involucrada la acción comunicativa han interesado y continúan preocupando tanto a lingüistas como a filósofos del lenguaje y más recientemente a psicólogos, particularmente a psicólogos cognitivos y constructivistas.

Fue, quizá, el filósofo americano H. P. Grice,[1] el primero en preocuparse por los "mecanismos que regulan el intercambio comunicativo". Su interés era llegar a determinar por qué, pese a lo poco que se dice, las personas logran de todos modos entenderse.

Sus obervaciones (realizadas en 1957 y revisadas en 1975), de gran influencia para la investigación pragmática, establecieron una primera distinción fundamental: hay evidentemente en la comunicación verbal y por ende, en todo tipo de comunicación, dos planos. Un primer plano, lingüístico, explícito, el contenido proposicional del enunciado: lo que efectivamente se dice , evaluable según la lógica de tipo veritativo condicional y un segundo plano, no lingüístico, implícito: lo que se logra comunicar. El mecanismo activador de este complejo proceso es de tipo inferencial y Grice lo individualiza con el término de "implicación pragmática" para diferenciarlo de las implicaciones lógicas, dependientes del solo contenido lógico o semántico de una expresión. Los "significados intencionales", así obtenidos, dan por descontado la existencia de ciertas "actitudes"de los hablantes, "actitudes" que fueron resumidas en los conocidos "principios de cooperación", apoyados en "máximas", fundamento racional de la interacción verbal entre individuos sociales.

Una década después, dos lingüistas americanos, Sperber y Wilson,[2] retoman la teoría de Grice y formulan la "teoría de la pertinencia" que se ha convertido en la actualidad en uno de los modelos más mencionados en el campo de la pragmática. Preocupados, ellos también, por las correspondencias entre las referencias semánticas de los enunciados y sus representaciones abstractas, los autores intentan desarrollar una teoría que explique los complejos procesos que conducen desde el significado literal hasta su interpretación pragmática.

1- Grice H. P. "Logic and Conversation", P. Cole y J. L. Morgan, Academic Press, New York, 1975.
2- Sperber D. y Wilson D., "Relevance. Communication and Cognition", Harvard University Press , 1986, Massachussets.

Distinguen, como Grice, dos tipos de mecanismos. El primer mecanismo, el mecanismo de código, es un mecanismo de codificación-decodificación de tipo convencional, encargado de realizar correspondencias constantes y previamente establecidas entre señales y mensajes. Pero existe otro tipo de mecanismo, de naturaleza no convencional, cuya misión sería la de dirigir la atención de los interlocutores hacia algún hecho lingüístico concreto con la finalidad de hacerle inferir el contenido por comunicar. Tanto el primero, como este segundo mecanismo, individualizado por los autores como mecanismo ostensivo-inferencial, no constituyen sino dos abstracciones de una misma realidad, es decir, la producción y la interpretación de evidencias o pruebas.

Los autores denominan *ostensivo* cualquier comportamiento que logra hacer manifesta una intención comunicativa en los interlocutores. Según esta teoría un hecho es *manifiesto* para un individuo en un momento dado, sólo cuando dicho individuo logra integrar como verdadera la representación mental del mismo. A partir de ese momento, la información que se nos ofrece comienza a ser procesada por nuestro sistema deductivo en relación con *supuestos* almacenados en nuestra mente.

Esta noción de *supuesto* es capital en la teoría. Supuestos son cada una de las abstracciones que los individuos tenemos catalogadas en nuestras mentes como representaciones del mundo real. Cabe destacar que cada una de estas representaciones reviste, aun en la mente de un mismo individuo, distintos grados de veracidad en función, principalmente, de la manera en que ésta se ha adquirido. Además, la importancia relativa de cada una de ellas puede variar con el tiempo y según las circunstancias.

Todo actuar una vez reconocido como ostensivo, es decir, convertido en un nuevo supuesto, entra inmediatamente en contacto con un conjunto de supuestos, más o menos amplio según los casos, almacenados en nuestra mente que resultan activados para la interpretación del enunciado. Si la información ingresada logra combinarse con ese subconjunto de supuestos, el contexto, se produce lo que los autores denominan efectos contextuales, se activan los mecanismos inferenciales y la información es considerada como pertinente.

Ahora bien, dado que la pertinencia resulta de la relación entre un supuesto nuevo y un contexto, es decir un subconjunto de los supuestos de un individuo, y que la totalidad de los constructos mentales de una persona se encuentran en constante procesamiento resulta imposible especificar con precisión con respecto a qué contextos los supuestos resultan más o menos pertinentes. Lo que se puede afirmar es que la noción de pertinencia no constituye de ningún modo un concepto clasificatorio y absoluto, sino más bien comparativo. Un supuesto será considerado como pertinente con respecto a un determinado contexto en relación a la mayor o menor amplitud de sus efectos contextuales y al mayor o menor esfuerzo requerido para inferirlo.

La teoría de Sperber y Wilson, conocida como la teoría de la pertinencia, trata de explicar los mecanismos cerebrales y cognitivos con ayuda de los cuales se recorren los misteriosos espacios que llevan desde lo dicho hacia lo procesado por

el oyente. Un esfuerzo más por tratar de dilucidar ese maravilloso mecanismo específicamente humano, dado que los otros lenguajes –mecánicos– no superan aún los procesos de codificación y de decodificación.

Esta problemática también fue abordada por otro lingüista holandés, pero enfocada hacia el análisis del discurso. En sus conocidas conferencias sobre "Procesamiento cognitivo del discurso, estrategias y modelos" Teun Van Dijk[3] insiste sobre el carácter complejo y dinámico de la comprensión del discurso. El autor nos habla sobre el uso estratégico de distintas clases de conocimientos previos, cuyas representaciones se encuentran almacenadas bajo la forma de "modelos" que se activan en el momento del procesamiento del discurso.

En dichas conferencias, el autor nos dice que la interpretación de todas nuestras experiencias queda representada en nuestra mente bajo la forma de una compleja red de modelos, los que, a diferencia de lo que ocurre con las representaciones textuales, pueden incorporar nuestras opiniones personales. Lo interesante con respecto a estos modelos, es que constituyen verdaderos esquemas, constantemente adquiridos y/o modificados, de representaciones de acontecimientos y actividades socialmente compartidas y estereotipadas.

El año pasado, durante la conferencia que dictó en Córdoba, y en la que nos ofreció un avance de su nuevo tratado sobre "ideologías", el Dr. Van Dijk precisó más aún la noción de modelos. Definió el concepto como la interfaz necesaria entre la representación social y el discurso. Acotó asimismo que, para la interpretación de un discurso, se recurre a un esquema complejo que implica la asociación de dos modelos mentales: el modelo del contenido y el modelo del contexto, entendido éste como la representación subjetiva de una situación socio-cultural. La noción de modelo incluye la noción de *relevancia*, retomando así la noción de Sperber y Wilson. Todo lo que es *relevante* contribuye a la estructuración mental del modelo del contexto. El modelo del contenido (qué dices) y el modelo del contexto (cómo lo dices) constituyen el modelo de base de la comprensión de un discurso. En su nuevo tratado intentará dar respuesta a un doble interrogante: la influencia de los modelos sobre la estructuración del discurso y la producción y reproducción de modelos a través de los discursos, juego diabólico en el que la ideología, constructo mental estructurado sobre la base de cogniciones sociales e intereses de grupos, jugaría un papel preponderante.

La selección de teorías, aquí mencionadas, no es arbitraria. Las tres tratan de dar una respuesta a los complejos mecanismos de elaboración-comprensión del mensaje mediante la activación de modelos o representaciones mentales. Surgen en este momento algunos interrogantes: ¿cómo se constituyen estas realidades mentales?, ¿qué rol cumple en lenguaje en el proceso de elaboración de tales realidades?

La psicología cognitiva y los constructivistas pueden decirnos algo al respecto. Y, entre ellos, Nelson Goodman.[4]

3- Van Dijk T. *Estructuras y funciones del discurso.* Siglo XXI Editores, 1980/1995, México. Traducción de Myra Gann y Martí Mur.

4- Goodman Nelson, "Of Minf and Others matters"... citado en Bruner Jerome, *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia.* Traducción de Beatriz López. Gedisa, 1996, Barcelona. p. 103.

"El mundo mismo en que vivimos es creado por la mente. La actividad que consiste en hacer mundos es un conjunto de actividades complejo y diverso e implica un 'hacer' no con las manos sino con las mentes, o más bien con lenguajes u otros sistemas sombólicos. Los mundos que creamos han sido construidos siempre a partir de otros mundos, creados por otros, a los cuales los hemos tomados como ya dados... No actuamos sobre cierto tipo de realidad prístina independientemente de nuestra mente o de las mentes de aquellos que nos proceden o nos acompañan..."

Comenzamos a "representar el mundo" desde niños, a partir de las experiencias que recibimos de los que nos rodean, es decir, a partir de nuestra "cultura inmediata". A medida que vamos creciendo, nuestras estructuras y representaciones se realizan en relación con diferentes actitudes, actitudes que no son sino la integración de nuestras cogniciones, nuestras emociones y nuestro deseo de actuar dentro de un sistema cultural convalidante, es decir, en un mundo regido por un sistema simbólico permanente.

Son precisamente estas "representaciones mentales", las que dirigen nuestro "actuar en el mundo" y entre ellos, nuestro actuar comunicativo. La selección y la combinación operada en el momento de la producción de un mensaje no significa algo sobre "un mundo real" exterior e independiente del hombre sino una manera de representar ese mundo, es decir, "una perspectiva desde la que se observa el mundo y una cierta actitud hacia lo que miramos."[5]

De la misma manera, a medida que entramos en un texto nuestros modelos mentales desencadenan sistemas interpretativos y comienzan a construir textos virtuales propios, desde otra perspectiva y desde otra actitud... y así transformamos nuestros procesos mentales en producto y les asignamos alguna realidad en nuestro mundo particular y en algún mundo social.

Interesante es precisar el rol que le toca jugar al lenguaje en esta "creación de mundos posibles". Somos las madres. y por medio de la lengua, quienes conducimos a nuestros hijos hacia las primeras representaciones de "lo dado" sobre las que luego el niño edificará y creará "su mundo posible". Por el lenguaje y gracias al lenguaje aceptamos y transformamos otras realidades y esos mundos, esas nuevas realidades, llegarán a ser el mundo que nosotros ofreceremos y sobre los cuales otros recomenzarán la historia.

Ahora bien, cabe preguntarnos, ¿por qué esta reflexión, cuando hemos sido convocados para hablar sobre teoría de la traducción? Desde estas interesantes perspectivas, he tratado de realizar algunas inferencias que a continuación desearía compartir y comentar con ustedes.

Si los modelos mentales, si nuestra construcción mental de la realidad es constitutiva tanto en el momento de la producción cuanto de la interpretación de textos, si dichos modelos o construcciones se encuentran convalidados por nuestros sistemas culturales y a la vez los modifican constantemente, la actividad tra-

5- Bruner Jerome.

ductora debe ser pensada ya no como el paso de un texto de una lengua a otra, sino como el paso de una realidad mental a otra, de un mundo posible a otro mundo posible.

Las actitudes cooperativas, de obediencia o de transgresión a las máximas, los actos de ostensión, los efectos contextualizadores entre supuestos, la manifestación de la pertinencia, el procesamiento del discurso operado por nuestros modelos, ¿pueden ser fácilmente "transferibles" de una lengua a otra, cuando en realidad nos estamos desplazando entre dos perspectivas, entre dos maneras de ver y de decir el mundo?

¿Cómo encontrar equivalencias pertinentes para aquel maravilloso diálogo entre las ancianas de la película *Rapsodia en otoño* de A. Kurosawa, en el que el idioma y el **"ser"** japonés les permiten decir tanto con tan poco? No cabe duda de que nuestros teóricos del discurso tendrían mucho que decir a propósito de ese inolvidable encuentro y también los traductores quienes se esforzaron por lograr que nos asomemos, aunque sea por algunos instantes, a esos mundos para nosotros desconocidos.

Como vemos, los espacios de la actividad traductora desbordan el escenario lingüístico-discursivo para internarse en una problemática no sólo cultural sino, de alguna manera, antropológica.

Antes de concluir querría, de algun modo, compartir algunas reflexiones que surgieron a partir de mi lectura de E. Bernardez (1996). Dice este autor:

"Todos los fenómenos lingüísticos, desde el lenguaje mismo (como fenómeno físico-psico-cultural) hasta las condiciones de uso y las unidades que puede categorizar el lingüista (entre ellas el texto) están determinados por una multitud de factores (variables internas) que se rompen por la influencia de otros factores (variables externas de control)."[6]

Según este marco teórico, el texto, en cuanto "lenguaje en uso" dependería de un número determinado de factores o variables internas que provocarían "cierto nivel de invariancia, una cierta establidad estructural interna". Acota el autor que, cuando en situaciones semejantes aparecen textos semejantes, podríamos decir que nos encontramos en niveles de invariancia o tipos de textos, o mejor aún ante "formas prototípicas"que adoptan los textos en situaciones comunicativas dadas.

Ahora bien, ¿cómo funcionan estas variables internas responsables de los estados de equilibrio? Aquí introduce Bernárdez la idea de *"atractores"y "cuencas de atractores"*, una suerte de comportamientos asintóticos, de tendencias de los sistemas a comportarse de una u otra manera. Dicho atractor, aunque define los estados de estabilidad estructural, no debe confundirse con ella. El estado estable definido por un atractor corresponde a una *forma*. Estos atractores, resultarían altamente responsables en la estructuración de los llamados *"textos prototípicos"*.

6- Bernárdez Enrique: *Teoría y epistemología del texto*, Cátedra, Madrid, 1996.

Sin duda alguna, el enfoque propuesto por Bernárdez responde a una perspectiva diametralmente opuesta a la expuesta anteriormente. Sin embargo, del contraste de ambas surgen algunas observaciones interesantes, de alguna manera ya insinuadas por el autor.

- Podríamos llegar a establecer una relación entre lo que denominamos supuestos, representaciones mentales, modelos con lo que Bernárdez denomina "atractores" o "cuencas de atractores".

- Los modelos jugarían quizá un rol en pro del establecimiento de niveles de establidad interna determinantes de todo "texto"

- Nuestras configuraciones mentales serían quizá los caracteres fundantes de estas fuerzas de atracción constitutivas de "formas prototípicas textuales".

- Si nuestros modelos mentales tienen alta participación en la formación de "atractores" y por ende en la determinación de "formas prototípicas", ¿cómo transferir la problemática a la actividad traductora?

- ¿Podríamos hablar, quizá, de un estudio contrastivo de la conformación de atractores, generados por las distintas representaciones que convalidan distintos sistemas culturales?

Para concluir, una última inquietud. Bernardez, en el texto mencionado, desea asociar la teoría textual a la conocida "teoría de las catástrofes" aplicada en las ciencias duras. Define el autor el concepto de "catástrofe", siguiendo a Saunders,[7] como "una ruptura del continuo, el paso de un estado de equilibrio a otro, determinado por ciertas variables de control externas". En otro párrafo, y ya considerando el lenguaje en particular, expresa:

"hay factores que producen una ruptura del continuo... si interpretamos cada área del significado como una superficie, la catástrofe será el paso, por la influencia de condiciones o variables externas, de una superficie a otra..."

Por supuesto, el autor alude al actuar lingüístico en general. Sin embargo, tras la lectura de esta interesante aunque difícil teoría, ciertos interrogantes comenzaron a surgir sobre la posibilidad de transferir estos conceptos a la teoría de la traducción:

- ¿podríamos, considerando la acción comunicativa en su integridad, considerar los factores que determinan el proceso traductor, como aquellas variables de control externas fundantes de discontinuidades, es decir, de catástrofes?

- ¿podríamos, quizá, considerar el proceso traductor, como una ruptura entre dos momentos de continuo, el texto fuente y el texto meta?

- ¿como ayudar a nuestros alumnos a no sucumbir en los mares de la discontinuidad y lograr el equilibro deseado?

Éstos son interrogantes para los cuales aún estoy buscando respuesta. Sólo les agradezco el haber podido compartirlos con ustedes.

7- Bernárdez Enrique: op. cit. p. 106.